

Full dominical 17-9-17

LA MADRE IGLESIA

Queridos diocesanos:

Existe una denominación de la Iglesia que está presente en toda la tradición cristiana y que parece haberse perdido en nuestros días: la de “madre”. A mí me resulta especialmente significativa pues sirve para subrayar que es la Iglesia quien nos engendra para la fe, quien nos educa y quien alimenta nuestra fe. Además, conecta con una preciosa tradición que se remonta al siglo II, que fue cuando se comenzó a hablar de la “Iglesia madre” (*Ecclesia Mater*). La Iglesia es “madre”, ante todo, porque hemos nacido a la fe en el seno de la Iglesia. Por medio de ella recibimos la fe y el bautismo, que nos da la vida nueva. Es significativo que, en el Ritual de bautismo de adultos, se le pregunte al catecúmeno: “¿qué pides a la Iglesia?” Y la respuesta es: “La fe”. A través de la Iglesia nacemos para la fe; a ella le debemos el don de la fe.

Pero una madre no sólo da a luz, sino que también educa. La Iglesia es “madre” también porque nos enseña a creer y nos educa. Hay un punto del Catecismo de la Iglesia que siempre me ha resultado muy sugerente. Dice: “Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de fe” (n. 171). Del mismo modo como aprendemos de nuestros padres a hablar el lenguaje cotidiano, aprendemos de otros creyentes a hablar el lenguaje de la fe. Y, a través de ese lenguaje, somos introducidos en los misterios de la fe.

La Iglesia es, finalmente, madre porque alimenta nuestra fe. Lo hace por medio de la Palabra de Dios y de los sacramentos, y especialmente de la Eucaristía, que es el “sacramento de nuestra fe”. La fe se nutre y crece en la escucha de la Palabra y en la celebración festiva de los sacramentos, a través de los cuales Cristo se sigue acercando a nosotros.

Advertir que la Iglesia es “madre” provoca en nosotros sentimientos de gratitud y de amor. Es bueno amar y sentir cercana a la Iglesia. Es “mi” Iglesia, aquella donde fui bautizado, donde crecí en la fe, donde la vivo ahora. Ella es mi madre a la que quiero, aunque a veces la vea vieja y arrugada.

+ Francesc Conesa Ferrer
Obispo de Menorca